

de que algunos productos de México sean tan mal conocidos en el extranjero. Como prueba de esto tenemos actualmente lo del palo nefrítico: despues de describirlo Planchon en su Tratado de Drogas, con los caractéres que, como he dicho, corresponden al palo dulce, dice: «Se ignora su origen botánico.» Al ver esta declaracion de un autor tan eminente, ocurre la duda de si el palo dulce es realmente el *Viborquia* ó *Varennea polystachya*.

En el inmenso catálogo de medicamentos que ha llegado á formar la materia médica, no hacen falta ciertamente el Taray ni el palo dulce; pero siempre es conveniente que cada cosa tenga su verdadero nombre. Nada hay que autorice una sinonimia que es tan inexacta como lo sería la de llamar al laurel eucaliptus.

México, Julio 26 de 1876.

FRANCISCO GONZALEZ.



REVISTA EXTRANJERA.



Tomamos de la Revista Médico-quirúrgica de Buenos Aires, el siguiente artículo, que estamos seguros leerán con interés nuestros suscritores:

EL PAPIRO DE EBERS. *

La Biblioteca de Astor, en Nueva York, se ha enriquecido recientemente con la posesion de una obra de antigüedad extraordinaria, que será de un valor inmenso para el arqueólogo, el historiador y el estudiante de la ciencia. Ese libro precioso, es una copia exacta de un tratado egipcio sobre la medicina, escrito en el siglo sexagésimo ántes de Jesucristo, y de consiguiente de más de 3400 años de edad. A pesar de ser propiamente una obra médica, revela mucho acerca de la vida doméstica de los egipcios, y es indudablemente una de las más importantes contribuciones á la historia de la ciencia médica descubierta hasta el presente. Hé aquí la traduccion de su título: Papiro de Ebers, el libro hermético de las medicinas de los egipcios antiguos, en escritura

* *Nota del traductor.*—Un ejemplar de esta interesante obra enriquece la biblioteca del Museo público de Buenos Aires.

hierática.—Publicado con el compendio de su contenido y una introduccion, por Jorge Ebers, bajo el patrocinio de la Oficina real de Educacion en Sajonia, Leipzig, Guillermo Englemann, 1875: dos tomos en folio.

El papiro, del que esta obra es una reproduccion exacta, fué descubierto por el arqueólogo Ebers, durante una visita que hizo al Egipto en el invierno de 1872-73. Ebers y su amigo Stern residian en Tébas, coleccionando datos arqueológicos, é hicieron relaciones con un árabe venido de Luxos, quien les ofreció en venta una imágen de madera de Osiris y un papiro de un valor insignificante. Ebers, sospechando que el árabe tenia en reserva otros objetos de mayor interés, le ofreció una suma considerable por cualquier objeto de mayor importancia que tuviera en su poder. Esta oferta indujo al árabe á volver al dia siguiente, trayendo consigo un estuche de metal, conteniendo un rollo de papiro envuelto en paños de momia. Al instante Ebers comprendió que tenia á la vista un hallazgo digno de su atencion, pero no podia disponer de dinero suficiente para satisfacer al vendedor, hasta que un caballero aleman, Max Guncher, que viajaba en aquel país, con mucha liberalidad suministró los fondos necesarios. Decia el árabe que el papiro se habia descubierto, catorce años ántes, por un individuo que ya no existe, entre los huesos de una momia en la sepultura de la Necrópoli Tebana. Ebers no perdió tiempo en volver á Leipzig con el rollo precioso, y lo depositó, para mayor seguridad, en la Biblioteca de la Universidad de aquella ciudad, y ahora con la colaboracion de una casa publicista, y bajo el patrocinio del rey, lo ofrece al mundo civilizado, reproducido bajo la forma de dos hermosos tomos.

El papiro, tal cual lo recibió Ebers, consistia de una sola hoja de papiro amarillento, de la mejor calidad, tres decímetros de ancho y un poco más de veinte metros de largo. Formaba un libro enorme, pero se hallaba dividido en 110 páginas cuidadosamente numeradas. Con el objeto de poder conservar y exhibirlo más cómodamente, ha sido cortado en varios trozos.

La escritura, que es muy clara y regular, es en parte de tinta negra y en parte de tinta roja: ésta se encuentra en los encabezamientos de las secciones y en los signos que representan las pesas y medidas. Los caracteres son hieráticos, siendo éstos de una forma cursiva del método geroglífico de escritura, y que tiene la misma relacion con éste, que tienen nuestros caracteres manuscritos con los de imprenta. La escritura hierática fué el resultado de las tentativas hechas con el fin de simplificar las formas y perfiles de los caracteres ideográficos, usados en la es-

critura geroglífica, siendo ésta esencialmente una combinación del dibujo con un sistema fonográfico. Los geroglíficos eran el lenguaje escrito del antiguo pueblo egipcio, mientras la escritura hierática era empleada casi exclusivamente por los sacerdotes.

El papiro de Ebers se halla tan maravillosamente conservado, que no falta una sola letra en el rollo entero. El material del papiro, que es la corteza interna del *Cyperus papyrus*, fué examinada por el profesor Schenck, catedrático de botánica en la Universidad de Leipzig, quien comprobó su identidad con los rollos análogos y lo declaró ser de una fabricación muy buena.

La edad del manuscrito fué determinada por la consideración de tres puntos: 1.º Estudios paleográficos de la forma de los caracteres escritos; 2.º Nombres de reyes que figuran en el rollo; 3.º Exámen de un calendario que existe al reverso de la primera página.

Estos datos han autorizado á Ebers á asegurar que ha sido escrito á mediados del siglo diez y seis, ó más precisamente en el año 1552 ántes de J. C. Admitiendo fecha, la que ha sido averiguada fuera de toda duda, esta obra es anterior al éxodo de los israelitas: en efecto, según la cronología generalmente aceptada, Moisés en aquel año tenía precisamente 21 años. No se conoce quién ha sido el autor de este tratado antiguo, pero parece revelar por sí que es uno de los seis libros herméticos de medicina, mencionados por Clemente de Alejandría. (200 E. C.) Los sacerdotes egipcios, que eran al mismo tiempo médicos, con el objeto de dar más autoridad á sus escritos, solían poner á los dioses como los autores de sus obras, y sus conocimientos médicos codificados eran generalmente atribuidos al dios Thut ó Thoth. En prueba de esto, Ebers cita el siguiente pasaje de la página primera, líneas 8 y 9 del papiro.—«Illa se compadece de los enfermos; Thuti es su maestro, quien le enseña á hablar, quien hace este libro y da lección á los estudiantes y á los médicos que vendrán despues.»

Ese dios Thuti, escrito también Thoth y Taant, es el famoso Hermes Trimegistus de los griegos, el mismo que fué mirado con una supersticiosa reverencia, como el padre de la alquimia. De cualquier modo que sea, los historiadores están acordes en reconocer á Hermes como el inventor de las artes y de las ciencias, siendo el primero que enseñó á los egipcios á escribir, inventó la aritmética, la geometría, la astronomía y la música; dió leyes al pueblo y regularizó sus ceremonias religiosas. En el tiempo de Jamblichus (363 E. C.) los sacerdotes del Egipto le mostraron 42 libros que atribuyeron á Hermes (Thuti). De éstos,

segun el autor citado, 36 contenian la historia de todo el saber humano; los últimos 6 trataban de la anatomía, de las enfermedades, de las de la vista, de los instrumentos de cirugía y de las medicinas. El papiro de Ebers es, fuera de toda duda, una de aquellas antiguas obras herméticas. Un estudio del compendio de su contenido que más abajo se expresa, confirmará esta hipótesis.

Las recetas y fórmulas que contiene el tratado se han recogido de varias fuentes, algunas de aquellas habian sido trascritas de obras más antiguas. Se observa con evidencia que la obra se habia usado en el arte de curar, porque al márgen se nota en varias páginas la palabra «bueno» escrita con una letra diferente de la del cuerpo de la obra, y con una tinta más clara. Ebers cree que fué redactada por el Colegio Sacerdotal en Tébas, fundándose esta hipótesis en parte, sobre el hecho que fué descubierto el papiro en aquella ciudad.

Ebers da un resúmen de las materias contenidas en la obra entera, y una traduccion literal de las dos primeras páginas del rollo, reservando para publicarlo más adelante, la traduccion más completa con un comentario. Una traduccion geroglífica de una parte del manuscrito hierático acompaña al mismo tiempo las láminas; éstas, en número de 107, son reproducciones fieles y hermosas del papiro original con el mismo color amarillento de éste. El segundo tomo contiene un Diccionario geroglífico latino, por Stern, y el resto de las láminas. A pesar de ser cuidadosamente numeradas las páginas, se han omitido los números 28 y 29 sin interrupcion del texto. Ebers supone que el escritor haya perdido la cuenta, ó que tal vez se haya abstenido de usar dichos números por razones supersticiosas.

Como ya se ha dicho, la obra se divide en capítulos y secciones. Una idea bastante exacta del carácter del tratado puede formarse de los encabezamientos de algunas secciones, y por algunos extractos que siguen:

Los números se refieren á las páginas del papiro:

1. De la preparacion de las medicinas.
25. De los unguentos para quitar el *uhan*.
48. Medicinas para aliviar el acúmulo de la orina y las enfermedades del abdómen.
55. El libro de los ojos.
65. Medicinas para precaver la canosidad y para el tratamiento del cabello.
66. Medicinas para promover el crecimiento del pelo.

79. Ungüentos para fortalecer los nervios y para curar los nervios.
 85. Medicinas para curar las enfermedades de la lengua.
 89. „ para remover los piojos y las pulgas.
 91. „ para curar la sordera.
 99. El libro secreto del médico. La ciencia de la palpitation del corazon y el conocimiento del corazon como fué enseñado por el médico sacerdotal Nebsecht.

Efectivamente, «no hay novedad bajo el sol,» los capítulos 65, 66, 79 y 89 demuestran que los restauradores del cabello, tinturas para el pelo, los mata-dolores, y los polvos insecticidas, eran empleados hace 3,400 años.

Ebers ha encontrado dificultades inmensas en su trabajo de descifrar este papiro, debido al gran número de términos técnicos. Como ejemplo de los obstáculos que tenia que vencer, da la siguiente traduccion literal de una diagnosis que empieza en la lámina XXXVI, línea 1.^a

«Reglas para el *rehet*, esto es, dolor en el piloro ó cardias. Cuando encontréis alguna persona con endurecimiento de su *rehet*, y cuando al comer sienta un peso en sus intestinos (*chet*), su estómago está hinchado, y se siente mal miéntras camina, como el que padece de dolor acompañando la sensacion de calor en las espaldas, *tan nu peht*; entónces miradle miéntras esté acostado y estirado, y si encontráis sus intestinos calientes y un endurecimiento en el *rehet*, decid: esta es una enfermedad del hígado, *sepu pun merest*. Luego haced un remedio segun los secretos de la botánica con la planta *pa cheslet* y de pedazos de dátiles. Mezcladlo y ponadlo en agua. El enfermo puede tomarlo cuatro mañanas seguidas para purgar su cuerpo. Si despues encontráis ambos flancos de los intestinos (*chet*) á saber, el derecho caliente y el izquierdo frio, entónces decios: esta es la bilis. Miradle otra vez, y si encontráis sus flancos completamente frios, entónces decios á vosotros: su hígado (?) *merest* está limpio y purificado, ha tomado la medicina, *sef nef sep*, la medicina ha hecho efecto.»

Referente á la instruccion de mirar al enfermo miéntras estaba «acostado y extendido» es curioso notar que (segun Dungalison) los sacerdotes médicos egipcios, segun dice Diódoro, formaban su diagnóstico principalmente por la posicion que el enfermo tomaba en la cama.

El pasaje siguiente es la traduccion de las cuatro primeras líneas de la lámina 1.^a

«El libro principia con la preparacion de los remedios para todas las

partes del cuerpo de un enfermo. Venia de Heliópolis con los grandes de *Het aat*, los señores de la proteccion, los maestros de la eternidad y de la salvacion. —Venia de Sais con las diosas madres, quienes extendieron sobre mí su proteccion. El Señor del Universo me dijo cómo podria librar á los dioses de todas las enfermedades mortales.»

La obra abunda en prescripciones, siendo las siguientes algunos ejemplos:

Principio del libro de las medicinas. Para curar las enfermedades del estómago. Tritúrese la semilla del *thehui* con vinagre, y désele á tomar al enfermo.

La misma para las enfermedades de intestinos:

Semillas de alcaravea.	$\frac{1}{64}$	dracma.
Grasa de ganso.	$\frac{1}{8}$	„
Leche	1	tenat.

Hiérvase, revuélvase y tómesese.

La misma:

Semilla de granada.	$\frac{1}{8}$	dracma.
Fruta de sicamora (?)	$\frac{1}{8}$	„
Cerveza	1	tenat.

Hágase como antecede.

En el original la disposicion de las sustancias y de las cantidades en dos columnas es igual á la que se ha dado aquí. Las pesas están escritas con tinta colorada. Otras fórmulas se refieren á píldoras hechas con la mezcla de ciertas sustancias con miel de abeja y formándose pequeñas bolas.

Las pesas y medidas en esta obra *sui generis* merecen una noticia más detenida de la que nos permite nuestro espacio. Ciertos caracteres con puntos en la parte superior representan las pesas, y una serie de signos especiales indican medidas de volúmen. La unidad de peso empleado es, segun la creencia de Ebers, íntimamente relacionada con el dirham ó dracma árabe usada despues, siendo ésta equivalente á 48 granos ingleses; pero por la pequenez de las cantidades dadas en las fórmulas, es probable que la unidad sea el doble de la dracma. Esta unidad se representa en geroglíficos por una figura en forma de huso, y las divisiones de esta unidad en un 8°, 16°, 32° y 64°, eran indicadas arbitrariamente con puntos y otros caracteres colocados debajo del signo de la unidad en

ciertas posiciones: las fracciones $\frac{1}{8}$, $\frac{1}{16}$, $\frac{1}{32}$, $\frac{1}{64}$, están muy repetidas, pero $\frac{1}{10}$ predomina. Se supone que la unidad de volúmen es el *tenat*, que es equivalente á $\frac{9}{10}$ de litro. Esta unidad y sus divisiones son representadas en el escrito hierático por signos arbitrarios. Cuando se toman partes iguales de los componentes de una fórmula, se indica esto por un guion vertical, colocado enfrente de cada sustancia.

El bibliotecario de la biblioteca Astor, haciendo referencia al valor intrínseco de este papiro, dice: «No es posible exagerar la importancia literaria, científica é histórica de este documento notable. Es el texto más grande, mejor conservado y más legible en el lenguaje geroglífico, que no habla vagamente de ideas incomprensibles y fantásticas, dejando ver claramente diferentes fases de la vida de los egipcios antiguos.»

(Traducido del «Chicago Pharmacist.»—Diciembre de 1875.)

J. J. J. K.

CRONICA MEDICA.

APOTEOSIS DE RIO DE LA LOZA.—La Sociedad de Historia Natural, á mocion de nuestro distinguido compañero el Sr. Herrera, ha tomado la iniciativa para celebrar de un modo digno la memoria del ilustre sabio cuya reciente muerte todos deploramos. Con tan loable objeto invitó á todas las Sociedades científicas de la Capital, para que unidas por medio de comisionados, formasen el programa de la fiesta de apoteosis. Las comisiones reunidas han desempeñado ya sus tareas, formando el programa de esa funcion, que debe celebrarse próximamente en el salon del Teatro del Conservatorio. Para llenar su objeto aprobaron la siguiente proposicion: «Los fondos necesarios para la celebracion del apoteosis del Sr. Dr. Leopoldo Rio de la Loza, se colectarán por una suscripcion voluntaria personal, formada entre los miembros de las Sociedades respectivas;» y los Presidentes de estas Sociedades han sido ya invitados para hacer la colecta relativa.

No dudamos que todos querrán contribuir al lucimiento de ese acto, y especialmente lo esperamos de los miembros de la Academia de Medicina, donde Rio de la Loza ocupó un lugar tan distinguido.